

1 de julio de 2026

A quien pueda interesar:

Por este medio me dirijo con mucho respeto para expresar mi apoyo a la Escuela Alejandro Tapia y Rivera, donde mi hija estudia desde hace un año y comenzará el décimo grado en este próximo año escolar. Encontrar esta escuela con la Metodología Montessori ha sido el mejor logro que obtuve para mi hija. Mi hija venía del sistema de Homeschooling el cual trabajamos duro por 5 años ya que no recibía la confianza necesaria para matricularla en el sistema de educación nuevamente. La escuela junto a su gran directora Carla González me abrieron las puertas y me brindaron la confianza que tanto necesitaba al punto que tome la decisión de matricular a mi hija en la escuela.

Carla González ha sido un gran apoyo para nosotros ya que siempre está para ayudarnos y sobre todo escucharnos. Sinceramente es una persona que deja su corazón por la escuela y sus estudiantes la adoran. Sinceramente nunca había conocido una persona que hiciera tanto por lograr que su escuela obtenga tantas oportunidades y experiencia para nuestros niños. No tan solo ella también nuestros maestros han sido de gran apoyo para nuestros estudiantes e incluso para nosotros como padre porque siempre están a la disposición de aclarar nuestras dudas.

Como madre puedo dar fe del impacto positivo que la escuela ha tenido en el desarrollo de mi hija ya que sus miedos y su timidez han ido desapareciendo gracias a la confianza que le han brindado en este ambiente. También han fortalecido sus habilidades en liderazgo y a expresarse en público ya que la escuela cuenta con el proyecto CERCA donde los enseñan a interesarse por la meteorología y los preparan para presentar la información aprendida a la comunidad por medio de charlas y monitores donde muestran los cambios.

Nuestra escuela se distingue por fomentar el respeto, la gracia, la cortesía, la paz y el compañerismo, somos una comunidad que merece seguir creciendo. No queremos que cierren nuestra escuela esto sería un gran daño para nuestros hijos que desean continuar recibiendo la educación de calidad que han encontrado en la escuela Alejandro Tapia y Rivera. Sería muy triste que por situaciones particulares que no representan a todas las familias tomen decisiones que pongan en riesgo nuestra escuela.

Con mucho respeto, solicito que se tome en consideración el impacto positivo que esta escuela ha tenido en la vida de nuestros hijos y que se haga todo lo posible por preservar este proyecto educativo tan valioso creado por personas comprometidas con la educación de nuestros hijos.

Atentamente,

Crismarí Velázquez Acevedo
Madre de estudiante

4 de julio de 2026

A quien corresponda:

Reciban un cordial saludo.

Por medio de la presente, deseo expresar mi más sincera gratitud, admiración y apoyo a la profesora **Carla González Cobos**, así como compartir mi experiencia como estudiante graduada de la primera clase graduanda de la Escuela Alejandro Tapia y Rivera, la (mica escuela secundaria Montessori del suroeste de Puerto Rico.

Esta escuela nació gracias al sacrificio, la dedicación y la perseverancia de una gran comunidad de maestros, padres y estudiantes que decidieron creer y luchar por la continuidad de la educación Montessori hasta el undécimo grado. A lo largo de este recorrido enfrentamos numerosos desafíos, pero también vivimos experiencias que nos enseñaron a buscar soluciones, a crecer juntos ya fortalecernos como comunidad. Como buenos puertorriqueños resilientes, aprendimos a apoyarnos mutuamente para convertir un sueño en una realidad.

Todo comenzó en el año 2019 con un pequeño grupo de padres y estudiantes que participaban en un proyecto piloto de Taller 3, ubicado en Urbana Nueva, Lajas, Puerto Rico. Fue allí donde conocí por primera vez la metodología Montessori y donde inicié una etapa que transformaría mi vida.

En ese nuevo camino tuve el privilegio de conocer a dos extraordinarias guías: Carla González Cobos e Ivette Rentas. Gracias a sus enseñanzas descubrí el verdadero significado del aprendizaje. Aprendí a desarrollar la curiosidad, la independencia, la gracia y la cortesía, así como a establecer metas personales y comunitarias. Con cariño, respeto y dedicación, ellas lograron que el salón de clases dejara de ser un espacio rígido y mecánico para convertirse en una extensión de nuestro hogar, donde cada estudiante era valorado y todos nos sentíamos parte de una gran familia.

Durante las Navidades de 2019 nos despedimos con la ilusión de reencontrarnos pocos meses después. Sin embargo, el año 2020 trajo consigo los terremotos y, posteriormente, la pandemia del COVID-19, acontecimientos que cambiaron por completo nuestra realidad educativa.

Cuando parecía que la educación se había detenido, nació el proyecto investigativo **"Soñando con el Regreso"**, impulsado por la profesora Carla González Cobos. Motivados por el deseo de volver a encontrarnos, cada estudiante investigó las estrategias que otros países estaban implementando para regresar de manera segura a las aulas. Ese proyecto representó la esperanza de toda una comunidad educativa.

Gracias al compromiso de los estudiantes, al liderazgo de nuestra guía y al respaldo de una comunidad que nos recibió con los brazos abiertos, la Escuela Alejandro Tapia y Rivera se convirtió en nuestro nuevo hogar. Allí nuestro proyecto continúa creciendo y encontramos nuevas oportunidades para desarrollar nuestras capacidades académicas, personales y sociales.

La profesora Carla González Cobos ha dedicado los últimos siete años de su vida a formar seres humanos, no solo estudiantes. Ha sido una pieza fundamental para hacer realidad este sueño, tanto en su rol de madre Montessori como de guía certificada. Pero, por encima de cualquier título, ha sido un extraordinario ejemplo de vida.

Desde el inicio de este proyecto hasta el presente, ha permanecido firme, acompañándonos en cada etapa del camino. Su liderazgo, compromiso y entrega han dejado una huella imborrable en todos nosotros. Gracias a su ejemplo aprendimos el valor del respeto, el trabajo arduo, el servicio a la comunidad y la construcción de una cultura de paz, pilares fundamentales de la educación Montessori.

En mi último año escolar viví una de las experiencias más significativas de este recorrido. Como proyecto final, todos los estudiantes graduandos colaboramos en la creación de un libro que recoge, a manera de línea del tiempo, la historia de nuestra comunidad educativa y las vivencias que marcaron este sueño desde sus inicios.

Ese libro lleva por título "**Un destello en el Sur**", y en sus páginas se refleja el crecimiento de nuestra comunidad, así como el impacto y la presencia constante de la profesora Carla González Cobos en la formación de cada uno de nosotros.

Deseo expresar que estas vivencias no son simples recuerdos. Son el testimonio del impacto que una educadora comprometida puede tener en la vida de sus estudiantes. Cada experiencia vivida representa una transformación personal y colectiva que permanecerá con nosotros para siempre.

Por todo lo anterior, solicito respetuosamente que el trabajo, la dedicación y el sacrificio realizados por la profesora Carla González Cobos sean reconocidos y valorados como merecen. Su vocación ha trascendido las paredes de un salón de clases, dejando una huella permanente en la vida de muchos jóvenes y en el desarrollo de una comunidad educativa que continúa creciendo gracias a las bases que ella ayudó a construir.

Estoy profundamente agradecida por haber tenido el privilegio de aprender bajo su guía y por todas las enseñanzas que me acompañarán durante toda mi vida. Su legado permanecerá vivo en cada uno de sus estudiantes, quienes somos el mejor reflejo del amor, la entrega y el compromiso con los que ha ejercido su profesión.

Sin otro particular, agradezco la atención brindada a esta carta y reitero mi más profundo respeto, admiración y agradecimiento hacia la profesora Carla González Cobos.

Atentamente,

María Laura Quiñones Rivera

exalumna 2024

Carta 3 de julio

A quien corresponda:

Hay decisiones administrativas que se reflejan en documentos. Otras, sin embargo, trascienden el papel porque impactan profundamente la vida de las personas y de las comunidades que sirven. Como madre, siento el deber moral de compartir mi testimonio ante la reciente destitución de la Sra. Carla como directora de la Escuela Montessori Alejandro Tapia y Rivera.

No escribo desde el conocimiento de procesos administrativos ni de las razones que motivaron esta decisión. Escribo desde la experiencia de una madre que vivió de cerca el extraordinario impacto que una educadora comprometida puede tener en la vida de un estudiante.

Mi hija llegó a la Escuela Montessori Alejandro Tapia y Rivera luego de uno de los periodos más difíciles que ha enfrentado nuestra educación: la pandemia. Como muchos otros niños, cargaba con un profundo rezago académico, inseguridades y grandes desafíos que parecían difíciles de superar.

Fue entonces cuando llegó a las manos de la Sra. Carla, quien en ese momento era su maestra.

Desde el primer día, vimos en ella algo que va mucho más allá de la capacidad de enseñar. Vimos una educadora que creyó en sus estudiantes cuando muchos aún estaban intentando recuperar la confianza en íi mismos. Vimos sensibilidad, compromiso, disciplina, excelencia y un amor genuino por la educación. Con el paso de los años, verla asumir la dirección de la escuela fue motivo de esperanza para nuestra familia, porque sabíamos que quien lideraba esa comunidad conocía de primera mano el verdadero significado de educar.

Gracias a su liderazgo y al extraordinario equipo de maestros y maestras que formó y dirigió, mi hija no solamente logró recuperar el terreno perdido. Alcanzó la excelencia académica. Hoy esa misma niña, que alguna vez necesitó que alguien creyera en ella, es estudiante de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Humacao, donde cursa un Bachillerato en Biología Marina. Sin embargo, ese logro universitario no representa su mayor legado. El mayor legado de la Sra. Carla fue enseñarle que el conocimiento siempre debe caminar de la mano de los valores.

Dentro de la Escuela Montessori Alejandro Tapia y Rivera, mi hija aprendió a respetar la naturaleza, a comprender que todos somos responsables del ambiente que nos rodea, a trabajar en comunidad, a desarrollar liderazgo, a servir con humildad ya entender que una verdadera educación forma ciudadanos antes que profesionales.

Esas enseñanzas permanecerán con ella toda la vida. Los títulos universitarios se obtienen con años de estudio. Los valores que sostienen a una persona durante toda su existencia se siembran en la infancia, gracias a educadores que comprenden la enorme responsabilidad que tienen entre sus manos. Como madre, jamás podre agradecer suficientemente las oportunidades que mi hija recibió dentro de esa escuela.

Y se que nuestra historia no es una excepción.

Estoy convencida de que existen decenas, quizás cientos de familias que podrían compartir testimonios similares sobre estudiantes que encontraron allí un espacio seguro para crecer, aprender, descubrir sus talentos y creer en su propio potencial. Por eso considero importante que, cuando se evalúe el desempeño de un líder educativo, también se escuche la voz de quienes fuimos testigos directos del fruto de su trabajo.

Las comunidades escolares no se construyen únicamente con reglamentos, estadísticas o informes. Se construyen con liderazgo, confianza y relaciones humanas que inspiran a estudiantes, maestros y familias. Las posiciones pueden cambiar por decisiones administrativas.

Pero el legado de un verdadero educador permanece vivo en cada estudiante cuya vida fue transformada gracias a su dedicación. Hoy mi hija estudia Biología Marina porque alguien creyó en ella cuando más lo necesitaba. Ese alguien fue la Sra. Carla y todo el equipo que ella ayudó a fortalecer.

Independientemente de cuál sea su futuro profesional, nadie podrá borrar la huella que dejó en nuestra familia ni en la vida de tantos estudiantes. Con esta carta no busco cuestionar decisiones. Busco que, antes de juzgar el trabajo de una líder educativa, también se conozcan las historias de éxito que nacieron bajo su liderazgo. Porque los cargos pueden ser temporeros. Pero las vidas transformadas son el legado más grande que un educador puede dejar.

Con profundo respeto, admiración y eterna gratitud,

Joanne Hernández 787.378.6151

Madre de una orgullosa egresada de la Escuela Montessori Alejandro Tapia y Rivera

2 de julio de 2026

A quien pueda interesar:

Reciba un cordial saludo de mi parte, me dirijo a usted con mucho respeto para poder expresarle el orgullo que siento por la Escuela Alejandro Tapia y Rivera. A través de esta carta deseo compartir que considero que esta institución merece ser reconocida y apoyada.

Para mí, la escuela Alejandro Tapia y Rivera ha sido una de las mejores experiencias educativas que he tenido. Su método Montessori me ayudo muchísimo cuando salí del homeschooling. Gracias a esta escuela aprendí a confraternizar con personas de diferentes edades y a confiar en mí misma. Antes no me atrevía a hacerlo, pero aquí descubrí que sí puedo salir adelante y alcanzar mis metas.

Esta escuela me abrió puertas que pensé que nunca se abrirían. Es una institución única porque permite que cada estudiante aprenda a su propio ritmo, sin sentirse juzgado. Además, los guías siempre están dispuestos a ayudarnos, aclarar nuestras dudas y recibirnos con una sonrisa.

Algo que también admiro es que nos brindan experiencias de aprendizaje diferentes mediante proyectos y pedagogías innovadoras. Contamos con áreas como arquitectura, acuapónico, agricultura, arte y cultura y empresarismo, las cuales nos ayudan a desarrollar nuevas habilidades y a prepararnos para el futuro

Nuestra escuela se distingue por fomentar el respeto, la amabilidad y el compañerismo. Somos una comunidad que se apoya mutuamente y que más que una escuela, se ha convertido en una familia.

Por todas estas razones, considero que la escuela Alejandro Tapia y Rivera merece continuar creciendo. Espero que pueda conocer el impacto tan positivo que tiene en la vida de sus estudiantes y nuestra comunidad.

Atentamente

Aleyshka N. Galarza Velazquez

Estudiante

